



Arquitecto José Arturo Poletti

Nació en 1922 en Las Flores, provincia de Buenos Aires. Lo recuerdo alto, corpulento, elegante. Recuerdo su andar sin apuros, un poco encorvado, deteniéndose aquí y allá para dejar pasar a las damas. Recuerdo la paz que irradiaba desde que llegaba a la oficina. En su presencia, era un despropósito hablar en voz alta o a gran velocidad. Lo recuerdo de pocas palabras, pero siempre dispuesto a escuchar y aconsejar. "Solo dar importancia a las cosas que la tienen", decía, "y son bien pocas". Lo recuerdo impecablemente ordenado y muy metódico en la manera de vivir: después de la oficina se iba a su estudio de Punta Lara y por la noche volvía a su casa. Y en los ratos libres corría a la biblioteca y traía más y más libros que leía con voracidad.

Recuerdo cada mañana, cada té compartido, cada conversación de los casi veinte años que trabajamos en esa misma oficina. Pero sobre todo, tengo presente su pasión por enseñar. Aunque no tenía cátedra propia, el lugar se llenaba de alumnos que venían a consultarlo, enviados por los propios ayudantes. Poletti se sentaba con ellos y se olvidaba del reloj. Recuerdo la atención que les prestaba, la paciencia y la claridad con que les explicaba, hasta que entendieran... ¡Muchas veces yo tenía que echarlos para poder cerrar...! Y al mismo tiempo, recuerdo la sutil manera de poner distancia si alguno de los alumnos se confundía o abusaba de su confianza. "Al lápiz y a mi mujer no los presto", bromeaba. De muchos de esos alumnos, lo sé, se convirtió en una especie de "segundo padre" y siguió ayudándolos espiritual y maternalmente hasta el fin de su carrera. Poletti nunca temió ni a la vejez, ni a la enfermedad, ni a la muerte, pero creo que lo aterraba quedarse sin sus alumnos.

Recuerdo también la entereza moral de sus últimos momentos: tenía la sabiduría de haber aceptado su destino. Recuerdo cómo, ya en el hospital, sonreía cuando yo le contaba de los alumnos que preguntaban por él, de la nueva oficina que íbamos a tener y que finalmente no llegó a conocer. Hoy, en esa misma oficina, junto a su escritorio que todavía nadie se anima a tocar, leo su carpeta de antecedentes y todavía me sorprende: "pero ¡qué humilde era! ¡Como nunca me contó!". Escribir este pequeño homenaje es una enorme satisfacción para mí, como escribir -si puedo decirlo- sobre un padre. Es como volver a encontrarlo, de otra manera.

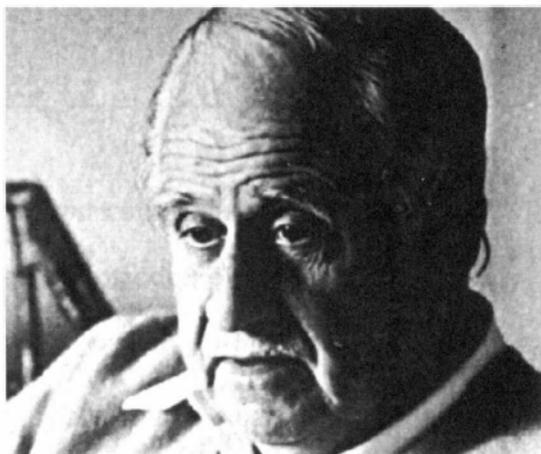
Arq. Alicia M. Pugnaroni - C.I.A.M. y T.

Era ingeniero civil y arquitecto. Ambos títulos los obtuvo en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata, en los años 1948 y 1958, respectivamente. Fué docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata desde 1948 hasta 1978 ininterrumpidamente en varias materias. Trabajó con los Profesores arquitectos J. Bustillo, D. Almeida Curth, L. R. de Mascaró, ingeniero Anón Suárez y otros. Desde la última fecha al año 1999, estuvo a cargo del Centro de Información de Materiales (CIM y T) de la misma institución.

Actuó como Director de Obra en importantes infraestructuras de la región La Plata y se desempeñó como funcionario en distintos cargos públicos.

Trabajando en el Instituto de la Vivienda de la Pcia. de Buenos Aires, fue responsable de la adaptación del sistema constructivo C.I.N.V.A. desarrollado en Colombia para América Latina y que, se implementó por primera vez en Argentina como programa A.T.E.P.A.M. (Asistencia Técnica, Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua). Entre 1960 y 1970 se construyeron con el sistema 8000 unidades de vivienda.

También contribuyó al estudio y redacción de un importante número de Normas IRAM, entre los años 1965 y 1974.



Arquitecto Eduardo Sacriste

El pasado mes falleció en Tucumán el arquitecto Eduardo Sacriste. Nuestra revista quiere hacer público su homenaje a quien fue uno de los representantes más importantes de la Arquitectura Moderna en Argentina.

Aunque fue educado en la tradición Beaux Arts, Sacriste formó parte de las primeras promociones de arquitectos modernos locales y cumplió en su dilatada vida una amplia labor que se destaca, sobre todo, por la coherencia en la elección y mantenimiento de un camino. Esta rara virtud, pocas veces ejercida por nuestros arquitectos, acompañó a Sacriste en su peregrinar por diversas latitudes. El descubrimiento de un interior incontaminado, que lo llevó a Tucumán cuando Buenos Aires era ya una desordenada metrópoli, la búsqueda y la atenta lectura de otras realidades como los EEUU de la década del '40, Puerto Rico o la India, son inescindibles de su producción. Una producción que se distingue sobre todo, por una profunda necesidad de ser constantemente didáctica, de aunar experiencia de vida y soluciones arquitectónicas.

Es que en el caso de Sacriste docencia y producción se mezclan en un único principio. En efecto, la constante voluntad de experimentación está unida a una necesidad de que cada tentativa resulte verificada mediante el uso transparente de los recursos empleados. Así, el Hospital del Niño Jesús en Tucumán demuestra como se puede aglutinar la modalidad corbusierana con los rigores del clima en una perfecta síntesis entre usos tradicionales y gramática moderna. Las formas absolutas del último Wright resultan declinadas en el campo local por el arquitecto hasta absorber las técnicas constructivas y los paisajes del Noroeste. También las casas urbanas realizadas en San Miguel de Tucumán, inspiradas en parte en el Brutalismo del maestro suizo, permiten captar con sus texturas la calidez de la atmósfera doméstica del interior argentino. En su producción, todo proyecto es un desafío que plantea muchas veces la conjunción de opuestos y que elige para ser resuelto el camino de la simplicidad. Una senda en la cual Sacriste nos invita a introducirnos para mostrarnos de manera contundente como es posible arribar a una solución que expresa siempre una voluntad de síntesis.

Esta voluntad esta unida a una preocupación que lo acompaña durante toda su carrera: cómo transmitir el nuevo código moderno. Formado en los talleres del último período académico, se da cuenta de la necesidad de generar una didáctica dentro de un sistema que ha elegido la construcción de poéticas personales, alrededor de laxos principios, como manera central de manifestarse. ¿Qué enseñar? ¿Cómo enseñar?, son las preguntas que Sacriste parece hacerse desde un principio, cuando la experiencia docente en Tucumán lo sitúa dentro de un clima de ideas en el cual convergen los principios de un modernismo que la Guerra Mundial había puesto en retirada. Su obra, sus libros, siguen siendo materiales de consulta obligada para quienes se inician en el laberinto de la comprensión de lo que significa hacer y pensar arquitectura.

Fernando Aliata.